



CUANDO PIETRO NENNI V

S I al morir tenía ochenta y ocho años, Pietro Nenni debía tener cuarenta y cinco cuando lo vimos en Barcelona el otoño de 1936. Era uno de los pocos dirigentes de los voluntarios internacionales que no utilizaba seudónimo, pero su nombre nos era desconocido. En calidad de miembro del comité ejecutivo de la Internacional Socialista jugaba un papel discreto en Europa. Como tal sirvió de enlace entre gobernantes republicanos españoles y ministros socialistas de otros Estados, concretamente con Leon Blum, a la sazón presidente del Gabinete francés. "Durante los primeros meses del verano de 1936 mantuve con Leon Blum largas conversaciones, cada vez que, de regreso, procedente de Madrid, le informaba de la crítica situación militar de los republicanos. Me acuerdo especialmente de una discusión en la que participó el belga Louis de Brouckere, entonces presidente de la Internacional Socialista. Aquel día, De Brouckere y yo colocamos a Leon Blum ante esta alternativa ineludible: o bien el Gobierno francés, respetando el tratado convenido con la República española antes

de que estallase la guerra civil (y que le permitía comprar legalmente armas en Francia) cumplía ese tratado y, al hacerlo, asumía indiscutiblemente un riesgo que hubiera 'salvado a la República española y, a la vez, a toda Europa del peligro fascista, o bien Francia aceptaba, como cosa inevitable, la perspectiva de una guerra europea o la capitulación ante el fascismo internacional" (1).

Sabemos que Leon Blum no hizo caso a Pietro Nenni y lo que tuvimos que pagar con ello. La Historia se encarga de resolver lo que, en un momento dado, puede ser dilema para gobernantes. Lo malo es que haya que exponer a los pueblos a los sufrimientos que costó la capitulación al nazifascismo. Al hablar de aquel holocausto no olvidemos que, si bien Leon Blum, el capitulador, era socialista, también lo era Pietro Nenni, que no capituló.

El amigo de Nino

Cuando Pietro Nenni visitó el cuartel "Voroshilov" que la

(1) "Guerra y revolución en España", de George Soria. Tomo 2, página 18. Editorial Grijalbo. Barcelona.

JSUC había improvisado en un convento de frailes requisado en Sarriá, le acompañaba Nino Naneti, otro italiano que no tardaría en morir en Euzkadi al frente de un batallón de jóvenes catalanes y junto al vasco Santamaría. No formó en ninguna Brigada Internacional porque, hallándose en Barcelona para participar en la Olimpiada Popular al estallar la sublevación fascista, encabezó una centuria de voluntarios de la JSUC y se marchó al frente. De aquel destacamento organizaría en seguida el "Batallón Jaume Graells", de heroica actuación en el frente de Madrid y en Guadalajara.

Pietro Nenni recorrió el improvisado cuartel, pero no le hicimos caso. Todas nuestras atenciones eran para su joven compatriota, al que idolotrábamos. Habían compartido años de exilio en Francia, cuando ambos dejaron Italia huyendo del "fascio". Aquel amigo suyo, cuarentón y miope, de pantalones bombachos y boina vasca, era un "visitante ilustre", pero ni siquiera me habría acordado de él si, años más tarde, no hubiera visto sus fotos en las crónicas de la guerra de España y de lo que ocurrió

después, mucho después de aquel día otoñal en Barcelona.

Si la historia de Nino Naneti terminó en las puertas de Bilbao, la de Pietro Nenni prosiguió en combates ulteriores que, en realidad, fueron la prolongación del nuestro: la segunda guerra mundial vivida por Pietro Nenni en la resistencia antifascista y con los "partisanos" en el Norte de su país; la reconstrucción de una Italia en ruinas; la guerra fría con sus emboscadas, su sordidez y sus deserciones; el fraccionamiento del Partido Socialista Italiano; los avatares políticos en defensa de una buena Constitución violada desde arriba; las tentaciones del poder en el caso de una vida personal que ya no afronta el riesgo por intrépida que haya sido la mocedad; la impotencia mental ante los nuevos fenómenos... En cada uno de esos momentos se vio actuar a Pietro Nenni sin apartarse —en lo esencial— del ideal que le llevó a España en 1936: el antifascismo asumido a conciencia, en cada fase de su complejo combate, un combate que no terminó con la derrota de los Estados fascistas ni con la muerte de sus capítostes. El antifascismo, piedra



Fotos de Nenni. De izquierda a derecha: conversando con el secretario general de la Socialdemocracia en el curso de una asamblea de socialistas, 1966. En el Congreso del PSOE, Madrid, 1976. Manifestación en contra de Nenni. En una sesión de la reunión socialista internacional, 1967, en compañía de Willy Brandt y Bruno Pittermann. Con el Papa Pablo VI.



NINO A BARCELONA

TERESA PAMIES

de toque del verdadero demócrata y revolucionario de nuestro tiempo. Fue su antifascismo lo que impidió a Pietro Nenni caer en el anticomunismo desde su militancia socialista. No todos los dirigentes de la Internacional Socialista tuvieron clara esa premisa. Justo es admitir que en la dirección de la Internacional Comunista tampoco se facilitó siempre el entendimiento con los socialistas.

Un "garibaldino"

Pietro Nenni colaboró estrechamente con los comunistas en el reclutamiento y organización de los voluntarios internacionales que, de todo el mundo, convergían en España para combatir el fascismo. No fue un "compañero de viaje" como algunos han escrito. La trayectoria seguida por Pietro Nenni no autoriza a nadie llamarle deseter de su militancia socialista. Fue, eso sí, un socialista unitario, y si hubiesen abundado en esa época, otro gallo le cantara al movimiento obrero de entonces y al de ahora.

Pietro Nenni tenía treinta años en 1921 cuando se produjo la es-

cisión del socialismo italiano en el Congreso de Livorno. La amenaza del fascismo en Italia y en Europa era todavía subestimada por el movimiento socialista. Mussolini, que militó en el Partido Socialista por razones turbias —según nos cuenta en sus "Memorias" Angélica Balabanof, que "lo reclutó" en Suiza (2)—, subió al poder con sus "Camisas Negras" en octubre de 1922. En 1924 era asesinado Matteotti y entonces reaccionaron los trabajadores más conscientes y gran parte de intelectuales, no sólo en Italia. Pietro Nenni hacía mucho que, desde el ala izquierda del socialismo, combatía a fondo contra el fascismo y ese combate exigía una actitud unitaria. Para no pudrirse en confinación tuvo que exiliarse con miles de antifascistas italianos, socialistas, anarquistas y comunistas, muchos de los cuales acudían en defensa de la República española agredida.

De su exilio en Francia nos llegó Pietro Nenni. En su país imperaba el régimen que querían imponernos a nosotros, con ayuda,

(2) "Mi vida rebelde", de Angélica Balabanof, Editorial Martínez Roca, Barcelona.

precisamente, de unidades regulares y material de guerra italianos. Mussolini había invadido Abisinia un año antes de que sus "legionarios" desembarcasen en Cádiz para ayudar al general Franco. Terminaba el año 1936. "Incorporados al Tercio, fueron formados con ellos unidades completas mandadas por oficiales italianos igualmente; en total, dos regimientos de tres batallones con la proporción necesaria de ametralladoras, morteros y piezas de campaña. Con otros cuadros y nuevos grupos de legionarios llegados de Roma fueron creadas otras dos brigadas italo-españolas que recibieron los nombres de 'Flechas Negras' y 'Flechas Azules'. Las fuerzas italianas fueron puestas bajo el mando del general Roatta" (3).

En marzo de 1937, Pietro Nenni se encontraría con sus compatriotas en Guadalajara. Desde las trincheras republicanas y con ayuda de altavoces montados en camiones, los "garibaldinos" hablaban a los "legionarios" que Mussolini le envió al general Franco. En el descalabro fascista en tierras de la Alca-

(3) "España, España...", de Arthur G. London, Editorial Artia, Praga, 1965.

ría algo tuvieron que ver las arengas en italiano de los comisarios garibaldinos. Cabe imaginar la emoción de unos y otros cuando, el 11 de marzo de 1937, el batallón "Garibaldi" capturaba a la plana mayor del batallón de ametralladoras de la división italiana "Littorio", episodio narrado por el soviético Voronov en su libro: "Bajo la bandera de la España republicana".

Allí estuvo también Nino Nanni al frente de los jóvenes voluntarios catalanes, entre ellos los comandantes Peñarroyo y Ramón Mercader. Nino moriría semanas después en los combates de Euzkadi, cuando, con ayuda de la división Condor y sus unidades de aviación, Franco desencadenó la contraofensiva que tuvo su punto de horror el 26 de abril, en Gernika.

El comisario Pedro

La primera columna de voluntarios antifascistas italianos se llamó "Rosselli" y era parte de la centuria "Gastone Sozzi". De ahí surgió el batallón "Garibaldi" y al disolverse las milicias y crearse el Ejército Popular pasó a la

PIETRO NENNI

XII Brigada Internacional, que comprendía, amén de los batallones franco-belga y alemán ("André Marty" y "Thälmann"), voluntarios de otros países que no constituían el número suficiente para crear su propia unidad nacional. Esas y otras brigadas formaron una división cuyo comisario político sería Pietro Nenni, el italiano Pedro. Su compatriota, el comunista Luigi Longo "Gallo", era el comisario inspector de todo el conjunto de las Internacionales.

A nosotros, jóvenes socialistas y comunistas unificados, los galones, los cargos y las jerarquías no nos impresionaban. Los hombres y mujeres —vinieron muchas mujeres con equipos sanitarios— que acudían a España representaban la solidaridad, el internacionalismo proletario en su expresión más elevada y más romántica. Sabríamos, años después, que algunos de ellos eran famosos en la literatura, las artes, la ciencia y la política mundiales. La historia iba a ofrecer a los supervivientes nuevas ocasiones para verificar la autenticidad del impulso que les trajo a nuestra tierra, la desdichada tierra nuestra que el fascismo y la reacción habían convertido en campo de sangrientas batallas. También a Pietro Nenni se le presentaron esas ocasiones y, en lo esencial, pasó la prueba.

Las constantes escisiones en el seno de su partido no le empujaron a la deserción ni a la cómoda actitud del veterano que vive de las glorias de sus "momentos estelares". Tampoco practicó el anticomunismo visceral pese a sus diferencias con los comunistas. Fue coherente con su pasado de socialista unitario. De "lo nuestro" —la lucha contra la dictadura franquista— nunca se desentendió y su nombre figuró siempre entre los personajes de prestigio comprometidos en la lucha por salvar a españoles perseguidos, torturados, condenados a muerte por el franquismo. Llegó a ser ministro de relaciones exteriores de Italia a la edad de setenta años. Allí nos defraudó. Cometió el error de no oponerse a la participación de Italia en la OTAN aun a sabiendas de lo que significa este anagrama. Su error facilitó el surgimiento en su partido de una ala izquierda, embrión de Unidad Proletaria, tan positiva en su día. Quién sabe si el viejo garibaldino de España no se alegró en su fuero interno de haber provocado la contestación revolucionaria en su partido.

Validez de su ejemplo

Con motivo de su muerte se cantan loas que desorbitan la dimensión del personaje. Es una costumbre. También se especula sobre sus preferencias y sus proyectos para añadir elementos de confusión a la delicada situación italiana. Me parece pertinente transcribir lo que, ya anciano pero no decrepito, le confió a su amigo de España, el periodista francés George Soria en conversación sostenida en la terraza de su casa en Roma. George Soria le preguntó a Pietro Nenni qué representaba para él la experiencia española en la perspectiva del tiempo y en tanto que militante socialista. El veterano garibaldino contestó: "En lo que a eso se refiere, lo que puedo decirle es que la experiencia española constituye uno de los momentos culminantes de mi vida. Fue quizá el único período en que una corriente de idealismo y, a la vez, algo muy concreto, reunió estrechamente a hombres de formación y origen distintos. Me atrevería a decir incluso que, considerada desde la atalaya del tiempo transcurrido, es una de las experiencias más importantes de mi vida de militante" (4).

En la misma conversación se negó a pontificar en plan de profeta, pero consideró necesario sugerir lo esencial de las lecciones de la historia por él vividas. "Aunque soy bastante escéptico en lo que se refiere a las lecciones que uno puede sacar de los grandes acontecimientos históricos —ya que la Historia nunca se repite de la misma forma—, la lección que se desprende de toda esa epopeya es que sólo fue posible gracias a la unidad de las fuerzas antifascistas que intervinieron en ese combate. Invito a los jóvenes y a los menos jóvenes a que mediten esta lección de unidad en sus empresas de hoy y de mañana".

Invocar la unidad puede ser un truco, naturalmente, pero la invocación que nos hizo Pietro Nenni en la vejez iba avalada por un largo esfuerzo unitario contra el fascismo. No nos ha dejado palabras, sino hechos. Y la vida de un hombre vale lo que valen sus hechos. Para quienes seguimos en el campo del antifascismo y del socialismo, el ejemplo de Pietro Nenni sigue siendo válido.

(4) "Guerra y revolución en España", de George Soria. Tomo 2. Editorial Grijalbo. Barcelona.



Lina Morgan.

SON carcajadas de tripa, de las que te llevan oleadas de sangre hasta los dedos del pie. El patio de butacas se agita cada tres minutos con risotadas y los ríñones de la clientela sacuden periódicamente el respaldo. Después de dos horas de representación, un público de menestrales, obreros cualificados y empleados con cuatro trienios sale del teatro como de una sala de masajes de castidad, los ojos brillantes de dicha, los capilares más remotos perfectamente irrigados por la circulación compulsiva de la sangre, un cansancio reparador en las mandíbulas o en el diafragma. Acaso era esto a lo que Aristóteles llamaba catarsis. O la purificación de las pasiones frente a una señorita cómica.

El escritor Jesús Fernández Santos anda ahora en la quinceña del duro, ha entrado a saco en la tómbola de los regalos. Para conmemorar su último boleto premiado con el Nacional de Literatura, la tertulia del café Gijón había decidido darle un homenaje. Sus doce componentes, descontadas las ausencias, agrupados en torno a Clemente Auger, que tiene algo de marxista de Via Veneto, juez a la milane-

sa, y sofisticado personaje con la greña jacobina en la mejilla, abandonaron por un momento el peluche corrido y se fueron al teatro de la Latina a ver a Lina Morgan, la diosa de esa clase media que echa el cierre de la tienda a las ocho y hace arqueo al atardecer.

Doce tipos variados, con las solapas del abrigo levantadas bajo la niebla, buscaron en la alta noche la verdad de la vida. Alvaro de Luna, Manuel Alexandre, José Luis Coll, Fernando Tola, Tito Fernández, Ricardo Rodríguez Budet, Javier Cobos, Manolo Mampaso, Arturo González, Clemente Auger, Jesús Fernández Santos y este que suscribe detrás del espejo tuvieron la brillante idea de cambiar la aburrida pleitesia del chuletón bien pasado alrededor del agraciado en un rito de restaurante por el reencuentro con la España eterna.

Resulta que Lina Morgan es una actriz excepcional, probablemente la mujer más graciosa, según dicen, que ha pisado el tablado en lo que va de siglo. Yo me lo creo. Su escuela de interpretación no se ha movido desde Aristófanes. No importa que el entorno de la escena sea manido, que